



HISTORIA Y SITUACIÓN ACTUAL DE LOS FUERTES DE LA INFANTERÍA DE MARINA EN LA BAHÍA DE CONCEPCIÓN

“Bien hayan los benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquellos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí, que en el infierno se le está dando premio a su diabólica invención”.

Don Quijote De la Mancha¹.

Samy Hawa Arellano*
Andrés Tavorari Goycoolea**

- Introducción.

La historia de los pueblos e instituciones constituye un legado intangible que no puede ni debe perderse, amén del paso inexorable del tiempo que deposita una capa de imperceptible olvido a las antiguas tradiciones, lo que hace cada vez más difícil rescatarlas de manera fidedigna.

Creemos necesario, que a 191 años del nacimiento de la Infantería de Marina, desempolvemos un poco los viejos legajos y recordemos uno de los capítulos más interesantes de su desarrollo y evolución, cual fue, la construcción y emplazamiento de las fortificaciones artilleras de la Bahía de Concepción, obra de ingeniería titánica y avanzada para la época, que se levantó en las costas de la VIII^a región desde fines del siglo XIX y que constituyeron durante casi 50 años el motivo fundamental y la cuna de los Artilleros de Costa y del Cuerpo de Defensa de Costa, el cual a su vez constituyó el prefacio al desarrollo anfíbio, sustento de la Infantería de Marina moderna.

- La defensa de costas a fines del siglo XIX.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la artillería de costa evolucionó a una velocidad vertiginosa. Con la aparición de las estrías de los cañones en el año 1859 se inició un proceso de transformación completa en el arte de fortificar, que abarcó rápidamente la tecnología de las piezas de artillería y su munición. En la guerra de 1870, Alemania presentó su cañón estriado de retrocarga, con mejor alcance, mayor precisión, potencia destructiva y rapidez de tiro, que obligó a la fortificación a cambiar, una vez más, sus trazados y a reformar sus medios de resistencia.

• Aspectos doctrinales.

A mediados del siglo XIX, existía conciencia de que la victoria en el mar, no podía ser obtenida sino con la superioridad naval. Sin embargo, por las características de las fuerzas navales de la época, éstas requerían del apoyo constante de emplazamientos terrestres, por lo que los puertos militares y comerciales, eran indispensables para su operación.

* Capitán de Corbeta IM.

** Teniente 2º (RN). Abogado.

1.- De la obra prima de don Miguel de Cervantes, “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha”.

Por ello, se estimaba que la defensa de costa, tenía por objeto principal impedir al enemigo efectuar desembarcos de tropa, destruir los arsenales y diques de los puertos militares; abrigar su marina en las radas o puertos del litoral después de una batalla perdida o en caso de mal tiempo; evitar la captura o incendio de las naves mercantes en los puertos comerciales y amparar los depósitos de víveres y de carbón que se encontraban en estos mismos puertos.

La defensa de costa se emplazaba en profundidad, con una primera línea defensiva conformada por las fuerzas navales, para enfrentar al adversario en el mar. Una segunda línea defensiva se conseguía con la instalación de una línea o barrera de torpedos, que requería la protección o cobertura de artillería de tiro rápido, para evitar que fuera desactivada mediante el uso de embarcaciones ligeras. La artillería de costa aparece entonces como una tercera línea defensiva, con un perímetro exterior conformado por baterías agrupadas en los límites extremos de la zona máxima de bombardeo de una plaza, a fin de concentrar sus fuegos y mantener al enemigo a una distancia tal que permitiera que el puerto y sus obras queden fuera del alcance de la artillería de sus naves.

A fines del siglo XIX nuestro país contaba con una poderosa Escuadra a nivel regional, a la sazón una adecuada 1ª línea de defensa, así también contaba con sistema de lanzamiento de torpedos que otorgaba una adecuada 2ª línea de defensa; sin embargo restaba un adecuado sistema de fortificaciones que protegiese con fuego, las instalaciones portuarias civiles y militares, dado que a la fecha, la artillería de costa era prácticamente nula. Con el avenimiento del presidente don Manuel Balmaceda en el año 1886 se comenzó el estudio de soluciones adecuadas para las necesidades de los dos puertos principales del país, a la sazón, Valparaíso y Talcahuano, este

último será en el cual nos centraremos en el presente trabajo.

• **Problemas tácticos de la defensa y fortificación de costa.**

El sistema defensivo de las costas se estudiaba examinando la geografía de bahías y ensenadas, reduciendo la problemática táctica a las dos siguientes hipótesis:

- La defensa de bahías de gran abertura y seno poco pronunciado, como era el caso de Valparaíso, en la que, en principio, se perseguía de manera primordial, impedir que las Escuadras enemigas fondearan.
- La defensa de pasos estrechos que serían de entrada a una rada o puerto, como era el caso de Talcahuano.

La necesidad de fortificar la Bahía de Concepción tenía en razones diversas, dada la reciente construcción del apostadero naval, que constituiría desde esa época y hasta hoy, la principal base militar - naval de la nación, como también el hecho que desde los puertos de Talcahuano, Tomé, San Vicente y Lirquén se embarcaba el 100% del carbón que se utilizaba en la producción salitrera del país, como asimismo, el 70% de los insumos alimenticios que satisfacían las necesidades del resto de Chile. De lo anterior se desprende que las fortificaciones eran necesarias no sólo desde el punto de vista institucional de la época, sino que apuntaban al interés superior de la nación toda.



Dotación Cañón Krupp de 280 mm, circa 1910.

- **Los tipos de fortificación de costas.**

En esta época, los especialistas en la fortificación y defensa de los puertos, elaboraron un conjunto de principios, tales como concentración de los fuegos, dispersión de las piezas, protección de los flancos, etc.

Para cumplir con las premisas enunciadas, se establecieron diversos tipos de fortificaciones:

- Casamatas o baterías acorazadas.
- Torres acorazadas de cúpula giratoria.
- Baterías al descubierto.

Las casamatas o baterías acorazadas y las torres acorazadas de cúpula giratoria respondían a la necesidad de abrigar a los sirvientes y material en las baterías situadas al nivel de la marea, ya que sin su protección estaban expuestas a los proyectiles disparados por las naves atacantes desde sus cofas y obras muertas. Este modelo fue desechado tempranamente para el caso chileno, debido a inconvenientes de carácter técnico, como la falta de terreno adecuado para emplazar a nivel de mar las baterías.

Las torres con cúpulas giratorias para cañones de costa tenían un gran campo de tiro proporcionado por su giro, pero estaban expuestas a quedar fijas en una marcación si fallaba su sistema de ronza. Este diseño fue desechado por su alto costo.

Por último, las baterías al descubierto se protegían con parapetos y espaldones de tierra y hormigón, ocultándose de la vista del enemigo. Para ello se emplazaban a 40 ó 50 metros de altura sobre el nivel del mar, para que no fueran alcanzadas por el fuego que se hacía desde las piezas navales de grueso y medio calibre. Se utilizaban plantaciones de árboles para ocultarlas. Este modelo fue en definitiva el que se seleccionó para la Bahía de Concepción, tanto porque la configuración del terreno con pocas playas y abundantes elevaciones, lo hacía más viable, como por su costo, más económico, de construcción y mantención.

- **La artillería.**

Las piezas de artillería que se instalaban en las fortificaciones de costa, eran de cuatro tipos principales:

- **Cañones de grueso calibre.**

Destinados al tiro directo con munición perforante para atravesar los blindajes de la línea de flotación de los grandes acorazados, de sus baterías y sus torres. El cañón Krupp de 28 cm y 40 calibres es un buen ejemplo de este tipo de piezas; podía perforar el blindaje de casi todos los navíos existentes a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Su capacidad de perforación, en función de la distancia, sobre corazas de acero mejorado, que era la más usada, era la siguiente:

Distancia.	Perforación .
a la boca del cañón.	35,5 cm.
a 2000 metros.	29,1 cm.
a 3000 metros.	26,3 cm.
a 4000 metros.	23,8 cm.
a 5000 metros.	21,6 cm.
a 6000 metros.	19,5 cm.
a 7000 metros.	17,9 cm.
a 8000 metros.	16,5 cm.

Tabla Nº 1.

De estas piezas se compraron 8 unidades, 4 de las cuales fueron instaladas en 2 fuertes en la Bahía de Concepción de la forma que se explicará más adelante.

- **Obuses o morteros de gran calibre.**

Para efectuar tiro curvo y atravesar así los puentes acorazados. Se consideraba que la mejor pieza en esta categoría era el obús de 28 cm que tenía un alcance de 9.000 metros. A diferencia de lo que ocurría con el cañón, la capacidad de perforación del tiro del obús o mortero aumentaba con el alcance, aunque iba disminuyendo la precisión de su tiro.

Este tipo de piezas no fueron adquiridas ni se instalaron en los fuertes a lo largo de la costa chilena.

➤ **Los cañones de tiro rápido de calibre medio. (12 a 21 cm).**

Estaban destinados a destruir las obras muertas de los buques, obligar a la dotación a refugiarse al interior del buque y a provocar incendios. Estas piezas también contaban con munición perforante para combatir cruceros no protegidos o protegidos livianamente. Sin embargo, su munición principal era la granada de alto explosivo que se disparaba contra las superestructuras y las partes no protegidas, a largas distancias, esto es, a 5.000 metros y más. Estas piezas podían hacer de 4 a 5 disparos por minuto contra blancos fijos y de 2 a 3 disparos por minuto sobre blancos móviles.

Muchas de las piezas de este tipo que fueron desmontadas de buques de la Armada, fueron instaladas en los Fuertes de la Bahía de Concepción, como el caso de las piezas Armstrong de 152 mm.

➤ **Los cañones de tiro rápido de pequeño calibre.**

Estaban destinados a barrer el puente superior y las cofas de los buques enemigos, haciéndolas inhabitables. Además, permitían atacar las embarcaciones menores que el enemigo pretendiese utilizar. Se utilizaban en gran número, para aumentar la densidad de fuego. Los calibres más utilizados en esta categoría iban de 7,5 cm a 9 cm.

Estas piezas no fueron emplazadas en los fuertes de la Bahía de Concepción, porque su utilidad en dichas instalaciones se consideró poco eficiente.

- **Los fuertes de la Bahía de Concepción.**

La Bahía de Concepción tiene una forma de U, orientada de Sur en su base,

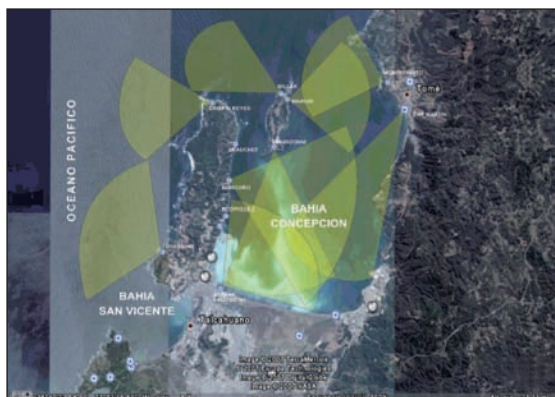
hacia el Norte en sus accesos. Poseía a finales del siglo XIX tres puertos relevantes en su interior, Talcahuano, Tomé y Penco. Al Norte de la bahía, casi en la entrada al centro, se encuentra la Isla Quiriquina, la cual divide el acceso al interior en 2 pasos, conocidos como la Boca Chica, ubicada al Oeste y la Boca Grande ubicada al Este.

La intención de las fortificaciones de la bahía, era mantener en forma permanente bajo fuego cualquier embarcación que ingresara a la bahía, impidiendo áreas ciegas; con lo que el diseño y ubicación de los fuertes era un complejo cuya operatividad y efectividad, se lograba en la medida que operasen en forma conjunta.

Se planificaron los emplazamientos de tal forma que cubrieran preferentemente las bocas de acceso a la bahía, para lo cual se conta-

ba con 2 emplazamientos en el Norte de la Quiriquina; los Fuertes "Miller" y "Maruri" que cubrían la boca chica y la boca grande respectivamente. Éstos eran complementados desde el continente, en el caso de la boca chica, por parte del Fuerte "Beaucheff" que se ubicaba en la Caleta Tumbes y en el caso de la boca grande estaban los Fuertes "Montecristo" y "San Martín", de tal forma que si un buque ingresaba a la bahía, por cualquiera de los 2 accesos, siempre tendría a lo menos 2 baterías y por ende 4 piezas que cubrían con fuego su avance.

En caso de que un buque enemigo penetrara al interior de la bahía, existían cuatro fuertes; estos eran el "Borgoño", ubicado a la altura de la quebrada de las ánimas, sector que corresponde al Sur de la península de Tumbes, el Fuerte "Rodríguez", ubicado a la altura



del Apostadero Naval, el Fuerte "Ron-dizzoni", ubicado al Sur de la Isla Quiri-quina y finalmente el Fuerte "El Morro" ubicado en la costa de Talcahuano.

Todos los emplazamientos se encontraban ubicados en altura, preferentemente en cotas de 50 metros, que era la ubicación ideal definida por los ingenieros alemanes, salvo el caso del Fuerte "El Morro" cuya elevación no superaba los 25 metros por falta de otra mayor, privilegiándose una ubicación ideal, que suplía la eventual problemática que significaba un emplazamiento más bajo.

Si bien se planificó la construcción de la totalidad de las fortificaciones y baterías de manera simultánea, a su vez todas cubiertas con cañones de grueso calibre; la precaria situación financiera del país, luego de la guerra civil de 1891, hicieron imposible su materialización integral, por lo que la fortificación de la Bahía de Concepción, se realizó en etapas sucesivas, alterando diversos calibres.

- **Primera etapa 1891-1920: "Inicio y Traspaso del Ejército a la Armada".**

La primera de ellas, a cargo del Ejército, comenzó el 14 de diciembre de 1890, bajo la dirección del Coronel Betzhol, ingeniero militar del Ejército Prusiano, contratado al efecto. Como se ha señalado, en 1892 habían llegado al país, 8 piezas Krupp de 28 cm L/40, cuatro de las cuales se trasladaron por tierra a Talcahuano, donde quedaron depositadas hasta 1898. En 1896, el Coronel Betzhol fue reemplazado por el Coronel O'Grady. Al poco tiempo los trabajos fueron asumidos por el Inspector General de Fortificaciones, General Arístides Martínez; en 1898, los trabajos pasaron al Sargento Mayor Herrera.

Para 1903, cuando la primera etapa estaba casi concluida, por Decreto del 8 de abril de ese año, las fortificaciones de Valparaíso y Talcahuano pasaron a depender de la Armada de Chile, junto



Comisión Chilena en Alemania para adquisición de piezas y fortificaciones. Al centro con las manos en los bolsillos, el Coronel José M. Bari.

con los Regimientos de Artillería de Costa "Valparaíso" y "Talcahuano", así como el Grupo de Ingenieros de Plaza mientras proseguían los trabajos de fortificación en Talcahuano. Al mismo tiempo, se disolvieron los referidos Regimientos de Artillería de Costa, así como la Brigada de Rifleros de la Armada, y se creó el Regimiento de Artillería de Marina, con 1.200 plazas, destinado a cubrir las fortificaciones de costa y las guarniciones de a bordo. En Talcahuano se formó el 2º Batallón de Artillería de Costa, que incorporó las baterías ubicadas en Isla Quiriquina, Tumbes, Punta Larga, Marinao, El Morro, San Vicente y Tomé (Punta de Parra alto y bajo).

De esta forma, en la primera etapa, la fortificación de Talcahuano contemplaba las 8 baterías que dependían del 2º Batallón de Artillería de Costa.

En 1908, cada una de las referidas baterías que, hasta la fecha, eran conocidas por el lugar donde se emplazaban, recibieron, por Decreto del 14 de diciembre de ese año, nombres de héroes.

Así, cinco años y medio después de haber pasado a depender de la Armada, las fortificaciones de Talcahuano contaban con la dotación de artillería, según se detalla en la tabla N°2.

De esta primera etapa es importante destacar las faenas titánicas que debieron efectuar los ingenieros alemanes con mano de obra chilena, dada la ausencia de materiales adecuados y de vías de

Nº	Ubicacin	Nombre	Dotacin de Artillería
1	Punta de Parra.	General José de San Martín.	2 x Krupp 280 mm L/40 (AC).
2	Punta de Parra Bajo.	Coronel Agustín López Alzar.	2 x Armstrong 152 mm L/45 (AC).
3	Morro.	Tte. Cnel. Manuel Jordán Valdivieso.	2 x 120 mm L/40 (AC).
4	San Vicente.	Don José M. Benavente.	2 x Cannete 203 mm L/40 (AC).
5	Marinao.	Coronel don Manuel Rodríguez.	2 x 120 mm L/40 (AC).
6	Punta Larga.	Gral. Don José M. Borgoño.	2 x Krupp 280 mm L/40 (AC).
7	Tumbes.	Gral. Don Jorge Beaucheff.	2 x Armstrong 152 mm L/40 (AC).
8	Quiriquina Sur.	Gral. Don José Rondizzoni.	4 x Armstrong 152 mm L/45 (AC).

Tabla Nº 2.

acceso permanentes desde y hacia los emplazamientos.

El Capitán de Corbeta AC (OM) Manuel Moreno M., en sus valiosos recuerdos, hechos llegar a los autores del presente artículo por su nieto, actual Subteniente IM, nos relata: "...he de recordar que los alemanes debieron construir el camino que sube zigzagueante desde Caleta Los Placeres hasta el Borgoño y una línea ferroviaria sobre él. Aún es posible ver al fondo de los ángulos del camino, los rieles plantados en forma vertical donde se les tomaba vuelta a los cables que tiraban del vagón. Lo hacían pasar de largo, de modo que la popa del vagón pasaba a ser la proa, después de cada ángulo del camino".

El material utilizado para la construcción de los fuertes se obtuvo de piedras extraídas de canteras aledañas que fueron chancadas a pulso por los viejos Infantes de Marina, con ello se formó la mezcla de hormigón que cubrió los enfierrados y ladrillos que sostenían las estructuras. Lo cierto es que fue una tarea titánica, de

cuya calidad da cuenta el hecho de que allende el paso del tiempo, las bases de los edificios se mantienen prácticamente sin perder diseño original.

• Segunda etapa 1920 -1935: "Consolidación de los Fuertes".

A fines de 1920, el Fuerte "Borgoño" recibió una batería antiaérea de dos piezas de 76 mm L/50, provenientes del Acorazado "Latorre". Adicionalmente, se emplazaron dos nuevas baterías:

Nº	Ubicacin	Nombre	Dotacin de Artillería
1	Quiriquina Norte Oriente.	Maruri.	2 x Armstrong 152 mm L/45 (AC).
2	Quiriquina Norte Poniente.	Miller.	2 x Armstrong 152 mm L/45 (AC).

Tabla Nº 3.

De esta Segunda etapa podemos extraer un dato que si bien no tiene relación directa con la construcción de los emplazamientos, es de enorme valor histórico.



Dotación de Oficiales del DIM Nº 3 "Aldea" en 1928, al centro el CF (AC) Carlos Bowen O.

La ubicación en altura de los fuertes como hemos relatado anteriormente, y la ausencia de vías adecuadas de acceso, hacían necesario que gran parte de las actividades desde y hacia las baterías, se realizara a caballo; ello hizo de los Infantes de Marina de la época², siluetas inconfundibles entre los marinos del Apostadero Naval, porque siempre andaban montados.

2.- La Infantería de Marina en esa época, tenía la denominación de Cuerpo de Artillería de Costa hasta 1938, posteriormente pasó a denominarse Cuerpo de Defensa de Costa y finalmente Cuerpo de Infantería de Marina en 1964. Para evitar diversas denominaciones, mencionaremos como Infantes de Marina a sus integrantes, sin distinciones del período en que se encuentren.

De los archivos del diario El Sur en Concepción, se desprende que es en este período, cuando comienza a llamarse a los Infantes de Marina con el mote de "Cosacos", probablemente comparándolos con los hábiles jinetes de la estepa caucásica que describe brillantemente León Tolstoi en su libro cuyo nombre es justamente "Los Cosacos". Este nombre, ha llegado hasta nuestros días y como dignos herederos de esta romántica época, ha sido imposible omitir en esta reseña. El Capitán Moreno recuerda al respecto "...Comandante de la Unidad, CF AC don Arturo Fuller R. todas las mañanas hacía su entrada al Cuartel Borgoño, por un sendero que llegaba a la parte norte de la batería. Lo hacía al galope, en su caballo favorito, "Pie de Plata", un hermoso animal de color castaño, o en la "Muñeca", una fina yegua no menos hermosa. Allí eran los apuros de la guardia, desde el conscripto que debía sujetarle el caballo mientras desmontaba, no de una forma cualquiera, sino del lado opuesto, justo para recibir los honores de ordenanza..."

• **Tercera etapa 1935 - 1972:**
"Reubicación de las Piezas de Artillería".

La última etapa que describiremos, consideró los cambios que comenzaron en 1936, cuando se dispuso desmontar las piezas del Fuerte "Beaucheff" en Caleta Tumbes y son trasladadas al extremo Norte de la península, en un lugar denominado Huanquiñirre y que pasaría a denominarse Batería "Crispín Reyes".

A principios del año 1938, a su vez, se dispuso desmontar las piezas del Fuerte "Borgoño" y trasladarlas al Fuerte "O'Higgins" que se ubicaba en la saliente Weste de la base de la Península de Tumbes y cubría con fuego el acceso al Puerto de San Vicente, ya operativo en dicha época.

Esta tarea de traslado tuvo carácter épico, dado que no existía ruta entre ambos puntos, distantes 7,0 Km. La faena de habilitación de la ruta, desarme, tras-



Faenas de traslado e instalación de la Batería de 280 mm. en el Fuerte O'Higgins.

lado y construcción del nuevo fuerte se realizó íntegramente por Infantes de Marina.

"El año 1938 comenzó la faena de desmontar y trasladar la Batería Borgoño, con sus enormes cañones de 280 mm, al Fuerte "O'Higgins", lo que demoró 2 ó 3 años y se hacía de la siguiente forma: Se ocupaba un carro plano de ferrocarril y sobre él, se ponía el material; una vez cargado, se le jalaba con tiras por 400 hombres, por un tramo de línea férrea que se armaba ex profeso. Llegado el carro al extremo de la línea, se desarmaba la misma y se construía adelante.

Recuerdo que durante el traslado, la rampla se detuvo en una hondonada previa a una elevación y no fue posible sacarla. Estuvimos dos días empantanaados ahí, por más que el teniente a cargo gritaba. Al tercer día, el oficial se dirigió a la dotación y señaló: "Poner atención, si la rampla logra salir de este lugar, habrá franco para todos, desde este mismo momento y con noche para los solteros"; cinco minutos más tarde, la rampla con los dos cañones estaba en la cumbre del cerro".

En 1945, al término de la Segunda Guerra Mundial, la situación de las fortificaciones de Talcahuano presentaba algunos cambios, los que se ven reflejados en la tabla N°4.

A partir de mediados del siglo XX, establecida la supremacía anfibia, la artillería de costa en emplazamientos fijos o fortificaciones, perdió su razón de ser. Así, los fuertes de la Bahía de

Nº	Ubicación	Nombre.	Dotación de Artillería.
1	Punta de Parra.	General don José de San Martín.	2 x Krupp 280 mm L/40.
2	Punta de Parra Bajo.	Coronel don Agustín López Alcázar.	2 x Armstrong 152 mm L/45.
3	Morro.	Tte. Cnl. Manuel Jordán Valdivieso.	2 x 101 mm L/45(AA).
4	San Vicente.	Don José M. Benavente.	2 x Cannete 203 mm L/40.
5	Marinao.	Coronel don Manuel Rodríguez.	2 x 120 mm L/40.
6	Punta Larga.	Gral. Don José M. Borgoño.	2 x 76 mm L/50 (AA).
7	Tumbes.	Gral. Don Jorge Beaucheff.	Material fijo desmontado.
8	Quiriquina Sur.	Gral. Don José Rondizzoni.	2 x Armstrong 152 mm L/45.
9	Quiriquina Norte Oriente.	Maruri.	2 x Armstrong 152 mm L/45.
10	Quiriquina Norte Poniente.	Miller.	2 x Armstrong 152 mm L/45.
11	Tumbes / Huanqui-irre.	Crispín Reyes.	2 x Armstrong 152 mm L/45.
12	Tumbes / San Vicente.	O Higgins (originalmente Bulnes).	2 x Krupp 280 mm L/40.
13	Tomé	Montecristo.	2 x Armstrong 152 mm L/45.

Tabla Nº 4.

Concepción comenzaron a ser desmantelados paulatinamente, con diversa suerte para algunos de ellos. Sin embargo las estructuras más relevantes, la mayoría de ellas de material sólido, aún se mantienen.

- Estado actual de las fortificaciones de la Bahía de Concepción.

Dada la gran cantidad de fuertes, centraremos el análisis final en los que hemos considerado más relevantes.

• Fuerte Punta Larga, "Borgoño".

La estructura de la Batería del Fuerte "Borgoño" es, sin duda, la que en mejores condiciones se ha mantenido, toda vez que se encuentra al interior de los

terrenos del Destacamento IM Nº 3 "Aldea" y que anualmente reciben a la ciudadanía en sendas ceremonias militares. Hasta hace poco funcionaba en su interior un museo de artillería de costa.

Por desgracia sus piezas originales Krupp de 280 mm fueron desmontadas en la década del 30 y actualmente existe emplazado un montaje Armstrong de 152/50 que, si bien luce gallardo, no guarda relación con la altiva silueta de las piezas originales.

Estructuralmente el fuerte posee una nave central y dos alas laterales construidas con un armazón de fierro y ladrillo, cubiertos por una gruesa capa de concreto. Posee amplios túneles y galerías en su interior desde donde operaba la dotación de las piezas.

En el exterior de las alas laterales, se habilitaron en la década del 70, graderías para recibir público, puesto que dicho lugar se utiliza para ceremonias públicas en la Unidad. Actualmente, su fachada se mantiene en condiciones óptimas y el reciente despeje de los árboles que habían crecido en su exterior, hace relucir aún más su imponente estructura.

• Fuerte Punta de Parra, "San Martín".

El terreno donde se ubicaba el Fuerte "San Martín", conocido como Punta de Parra, al Sur de Tomé, fue traspasado a privados en la década del 60 y los últimos tiros de sus baterías se realizaron en 1952.

Su estructura, similar a las del Fuerte Borgoño, se encuentra en buenas condiciones, obviamente sin emplazamientos de artillería, pero dado que a su alrededor ha crecido un bosque de ya varios años, no se aprecia su obra sino al adentrarse en él.

Actualmente se ha privilegiado el acceso a las playas cercanas, sin reparar en el potencial histórico de sus instalaciones. Las fachadas se encuentran rayadas, sin embargo, es menester decir que la solidez de la construcción hace viable



Estado actual del Fuerte San Martín de Tomé.

la restauración de su frontis y aprovecharlo para sumar un atractivo turístico a la zona.

- **Fuerte “El Morro”, Jordán Valdivieso.**

Si bien sus terrenos pertenecen a la Armada, la cercanía del Estadio el Morro traspasado en calidad de comodato a la Municipalidad de Talcahuano, hacen de esta instalación, un sector de gran afluencia de público.

Su diseño difiere del resto de los fuertes, posee una nave central baja y dos alas laterales, las que ya no cuentan con los montajes originales, estando su estructura de hormigón completamente desnuda y de un corte más cuadrado y moderno que las descritas anteriormente. Sus instalaciones se encuentran bastante deterioradas producto del paso del tiempo.

- **Fuertes “Rodríguez” y “Beaucheff”.**

Éstos se encuentran ubicados en terrenos pertenecientes a la Armada de Chile y sus estructuras originales no han sido modificadas, no obstante el paso del tiempo ha deteriorado sus fachadas.

- **Conclusiones.**

La fortificación de la Bahía de Concepción, obedeció a una necesidad estratégica del país a fines del siglo XIX. La materialización de lo planificado originalmente, sufrió demoras y cambios que se vieron reflejados en el emplazamiento de numerosas construcciones, sucesivos traslados y demoliciones que tuvieron lugar a lo largo del siglo XX. Ya perdida la vigencia de la artillería de costa fija, las diversas baterías fueron desmontándose, dejando tras de sí, los viejos edificios de hormigón y concreto que son hoy mudos testigos de un pasado glorioso.

No obstante lo anterior, el espíritu de los viejos Infantes de Marina, que con sus manos chancaron las piedras que se utilizaron en los cimientos de los fuertes y que años después cambiaron a pulso los cañones de ubicación, han dejado un legado imborrable que aún atesoramos, quienes hemos de seguir su huella; quizás no desde fuertes artillados, sino desde vehículos anfibios en un combate más versátil que estático, pero con el mismo espíritu que legaron los viejos “cosacos” de antaño.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

1. Archivo Histórico del DIM N° 3 “ALDEA”.
2. La Armada en Talcahuano. Carlos Martin Fritz.
3. Nuestra Infantería de Marina, Recuerdos. CC IM (OM) Manuel Moreno M.
4. Memorias de la Fortificación de Valparaíso, del General José María Bari Lopehandía.
5. Archivo diario “El Sur de Concepción”.
6. Recuerdos del CN DC Luis Cabezón Acevedo.